

PUNTO SEGUNDO.

Considera que esas funciones de diversion, esas concurrencias mundanas son manantial de muchos desórdenes, y, digámoslo así, la escuela de la reprobacion. Admirámonos de que haya el día de hoy tan pocas virtudes cristianas en el mundo; que en todo reine la ostentacion, la profanidad y una general corrupcion de costumbres; pero ¿qué otra cosa se puede aprender en la escuela de la vanidad, donde no se oyen otras lecciones, y donde se ven tan pocos buenos ejemplos? Una confesion hecha de buena fe y con dolor, la lectura de un buen libro, una santa conversacion, una exhortacion eficaz y convincente, un accidente no esperado, un piadoso impulso de la gracia habian abierto los ojos á esa persona mundana que tenia necesidad de convertirse. Comenzaba á descubrir con provechoso arrepentimiento la inutilidad y el peligro de aquellos pasatiempos á que antes habia tomado tanto gusto. Atemorizada, desengañada y movida miraba con horror sus descaminos, y estaba resuelta á reformarse, cuando, fiándose demasiadamente de su corazon, se volvió á meter de nuevo en el peligro. Luego que volvió á dejarse ver en aquellas insidiosas concurrencias, volvió tambien á ganar el mundo todo lo que habia perdido. Presto volvieron á apoderarse del alma los sentidos de acuerdo con el corazon: en un momento se desvanecieron todas aquellas bellas esperanzas, y volvieron á estrecharse mas aquellos fatales grillos que se habian hecho pedazos con tanta facilidad. Entró en ellas casi del todo convertida, salió con cierta especie de enfado contra sí misma por haber pensado en su conversion: siente haberse dejado mover, y agradece muy poco á su corazon el haber sido tan dócil á las impresiones de la gracia. Este es el ordinario efecto de aquellas fun-

ciones, de aquellas visitas y de aquellas conversaciones de las cuales nunca se sale tan inocente como se entró. Fórmanse por lo comun estas juntas de diversion en las quintas ó casas de campo durante la apacible estacion del otoño, donde ya se sabe que se vive con mas libertad ó con menos sujecion: pero esta misma libertad degenera presto en licencia y disolucion. ¡ Buen Dios, qué tristes ocasiones de recaidas y de desórdenes son estas visitas de bulla, de confianza y de buena amistad; esos juegos para pasar el tiempo, y esos paseos libres, alegres, nada circunspectos!

¡ O Dios, que por vuestra infinita misericordia me disteis luz y tiempo para hacer unas reflexiones tan verdaderas y tan sólidas, dadme gracia para que me sean igualmente provechosas! A muchos hace llorar ahora en el infierno la funesta experiencia de todos estos peligros: no permitais sea yo del número de estos infelices, y haced que en adelante evite los mismos riesgos.

JACULATORIAS.

Protexisti me à conventu malignantium. Salm. 63.

Librásteme, Señor, muchas veces de estas peligrosas concurrencias: continuadme vuestra proteccion para librarme siempre de ellas.

Odivi ecclesiam malignantium: et cum impiis non sedebo. Salm. 25.

Aborreci las concurrencias de los mundanos, y propuse firmemente no asistir jamás á ellas.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas engañosa que las concurrencias mundanas: en ellas todo brilla, todo halaga y todo se presenta risueño. Reina en ellas la cortesania, y cierta urbanidad culta y refinada gana el corazon: los gratos, airosos y atentos modales, que afectan

todos á competencia, sufocan y aun previenen los mas justos remordimientos. No se hace en ellos estudio de parecer devoto, es verdad; pero se pone el mayor cuidado en observar las mas severas reglas, las obligaciones mas estrechas de la decencia. Y este especioso pretexto es puntualmente el que hace caer en el lazo á tantos y tantos, que por otra parte presumen de buenos cristianos, y aun de escrupulosos. Evita en adelante este escollo si quieres evitar un funesto naufragio. Si deseas vivir cristianamente, niegate en adelante á esas concurrencias puramente mundanas. No se pretende prohibirte todo género de visitas; haylas de caridad, de obligacion y de buena crianza. Cumple con estas, pero siempre con circunspeccion cristiana: la modestia en el traje, la gravedad en las palabras, y el piadoso decoro en posturas y modales deben ser tu distintivo en todas ocasiones. Gasta poco tiempo en las visitas, y mucho menos en aquellas concurrencias brillantes á que te precisan á asistir tu estado ó la atencion.

2. Está siempre alerta, y vive con la mayor reserva contra las sorpresas de los sentidos y contra el artificio de las pasiones en la diversion del campo y de la quinta. Desahóguese en buen hora el ánimo; pero el corazon nunca debe ser presa del amor propio. Si no vela uno continuamente sobre sí mismo, presto degenera el desahogo en relajacion, y la relajacion en licencia de costumbres. Las personas que hacen profesion de virtuosas, quedan muchas veces burladas por confiar demasiado en su virtud. El aire del campo no siempre inspira inclinacion al retiro: son pocas las personas virtuosas que no se relajen con él. Huye de todo lo que puede contribuir á tu relajacion. Evita el juego largo y demasidamente continuado, las visitas prolijas, ciertas diversiones, que nunca carecen de peligro; y lejos de omitir alguno de tus

ejercicios espirituales ni devociones, aumenta, si es posible, estos deberes de cristiano: y ya que en este tiempo interrumpes las otras ocupaciones serias de tu estado, no por eso se ha de debiitar tu devocion entregándote á una peligrosa ociosidad.

SANTA MARÍA DE CERVERLLON, VÍRGEN.

En la nobilísima ciudad de Barcelona, cabeza del grande y valeroso principado de Cataluña, nació santa María para lustre de su linaje, inmortal gloria de aquella ciudad, y ejemplar de la sublimidad y grandeza de la religion cristiana. Fueron sus padres don Bernardo Guillen de Cervellon, hijo segundo de don Guillen de Cervellon, señor de muchos castillos y lugares, y de doña María, cuyo apellido se ignora; pero se debe suponer de igual nobleza á la de su consorte. Estos nobles esposos habian recibido del cielo abundancia de bienes de fortuna; pero sin embargo, vivian desconsolados porque les negaba el consuelo de ver asegurada su posteridad en algun fruto de bendicion. Hacian plegarias y promesas á los santos, principalmente la devota matrona, quien con su inocente vida juntaba un fervor maravilloso para ablandar las entrañas de la divina misericordia. Visitaba los santuarios mas nombrados, mandaba ofrecer á Dios sacrificios, y solicitaba la intercesion de aquellas personas que mas resplandecian en virtud. Vivía á la sazón san Pedro Nolasco, fundador del sagrado orden de Nuestra Señora de la Merced, y trataba mucho á los padres de Santa María, ya por la conformidad que tenian en las costumbres, y ya porque, además de dar al santo copiosas limosnas para la redencion de cautivos, tenian hecho testamento, en que dejaban toda su hacienda para este piadoso fin